

Grupo de Historia
de Tauste

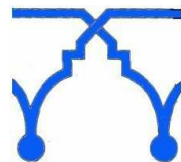


Aragón, Espacio Sefarad

LA JUDERIA DE TAUSTE

Una convivencia entre tres culturas: judíos, musulmanes y cristianos.





Grupo de Historia
de Tauste

Presidenta de honor del Grupo de Historia:

Charo Vázquez

Coordinadora Espacio Sefarad en Tauste:

Margarita Castillo

Guía turística:

Ainhoa Navarro

Fotografía:

Melkar 3

Cesar Visanzay

Pedro Latorre

Documentación:

Grupo Historia de Tauste

Miguel Salas

Diseño y maquetación:

Jesús Alegre

Editado :
Patronato de Cultura del
Ayuntamiento de Tauste
Presidente:
Jesús Navarro



**Calle de Gil Morlanes, uno de los accesos a la antigua población a través de la muralla.*

**Vista de la iglesia de Santa María desde la judería.*

** Bula del Papa Benedicto XIII que segregó a los judíos taustanos.*

El pueblo judío, desde la Diáspora, se repartió por el mundo con un solo documento de identidad: el Libro. De él extrajo su unión, su fe y su modo de vida. El libro mantuvo unidos a sus miembros por encima de ideologías y de costumbres que nunca llegarían a asimilar. Vivieron a su modo, observaron sus fiestas, prepararon a su modo sus comidas y si adoptaron el idioma fue para enriquecerlo y expresar a través de él sus necesidades, sus derechos.



Biblia hebrea española, siglo XV.

La huella dejada en Aragón no fue específicamente judía sino que los judíos construyeron al estilo musulmán o gótico, que sus poetas y filósofos se expresaron –maravillosamente- en árabe o en castellano, que sus artesanos fabricaron sus mejores obras con gran capacidad de adaptación. Las huellas de los judíos hay que buscarlas en esa semilla invisible que forma ya parte de la esencia de la región, influyendo desde dentro, conformando el ser de los aragoneses.



Casa en la judería de Tauste y patio interior.

gios y la judería era territorio de Derecho Rabínico y no de Derecho Foral Aragonés.



Restos de la antigua muralla que rodeaba la población

Hay un hecho importante por el que las juderías de Aragón son fácilmente reconocibles: si tenemos en cuenta que hubo un fuerte contingente de población morisca y que los judíos adaptaron su estilo de vida, comprobaremos que lo hebreo y lo musulmán van en Aragón fuertemente unido. La aljama aragonesa subsiste con una localización precisa y justa que da cuenta de calles y de plazas, de sinagogas y hasta de baños.

media de presencia judía del 15%. Son familias que permanecen estables a lo largo de toda la Edad Media. Suponían un segmento social especialmente activo, rentables para la villa de Tauste de los que el rey no podía prescindir y que consideraba de su propiedad.



El Patiaz, (antiguo Ayuntamiento de la villa)

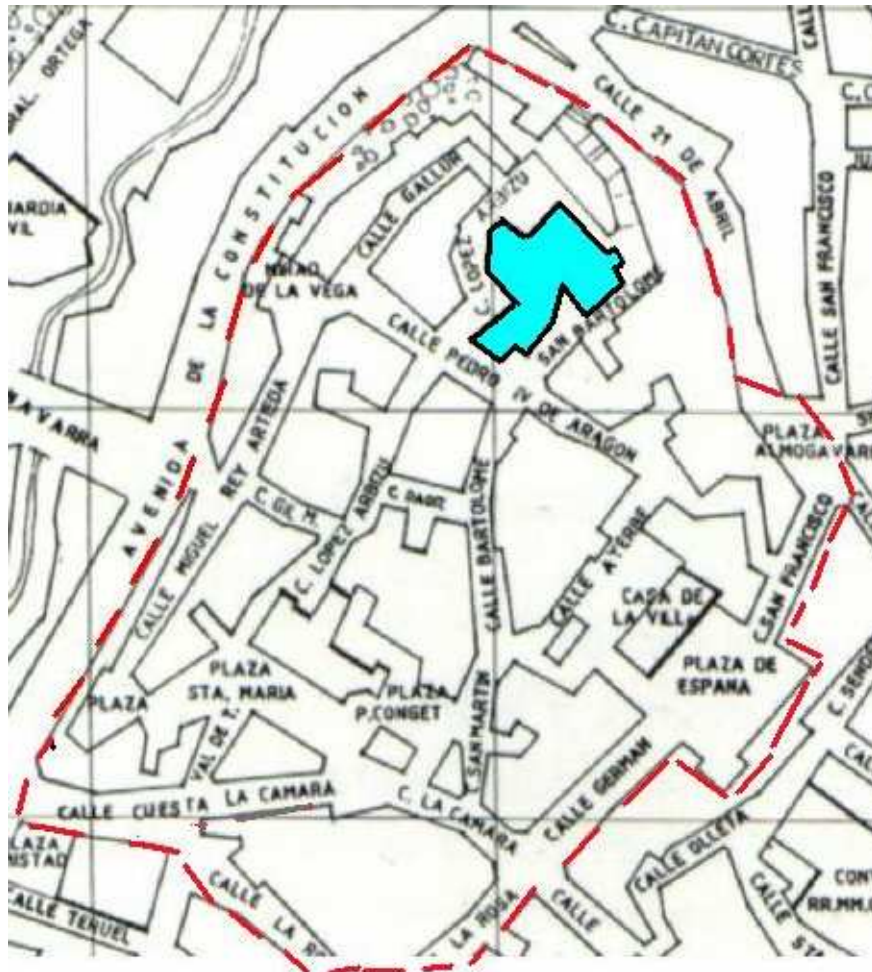
Las tres clases sociales estaban representadas y los “adelantados” o alcaldes juzgaban todo asunto concerniente con judíos. Tenían en este sentido privile-

Estaban constituidos en “concejo”: al menos desde finales del siglo XIII se tiene constancia de la existencia de una aljama judía, que se renovaba cada año por San Miguel, durante el mes de septiembre.

La economía aragonesa se puso en manos de los judíos, mientras estudiosos rabinos de las aljamas aprendían medicina o astrología y se convertían en físicos. En el espíritu hebreo lo colectivo triunfa sobre lo individual: los judíos son ante todo una comunidad, lo que le confiere unas características especiales, en lo moral como en lo cotidiano.



Las primeras noticias de la presencia de judíos en Tauste se remontan a la conquista de la villa por Alfonso I en 1105 y se hallaría enclavada intramuros, dentro del cerco de la ciudad (plano 1). Estarían muy cercanos al núcleo de poder como vasallos del rey que eran, viviendo mezclados en un principio con los cristianos, hasta que en 1415 una bula del papa Benedic-



ANTIGUA MURALLA 

SINAGOGA 

to XIII les obliga a vivir segregados. La judería se delimita entonces en torno a una gran calle que ellos denominan “carrera”.



A finales del siglo XIII se constata que se hallan constituidos en comunidad, con órganos establecidos y con un barrio judío. Entre 1405 y 1495 existieron entre 22 y 28 “fuegos” u hogares, lo que supone una